



Museo Municipal de Bellas Artes

Κυριε ελεησον  
KYRIE ELEISON

MIGUEL ÁNGEL MARTÍN

Miguel Ángel Martín  
Κυριε ελεησον

**Edición**

Ayuntamiento de Santa Cruz de Tenerife  
Museo Municipal de Bellas Artes

**Alcalde Presidente**

Miguel Zerolo Aguilar

**Concejal Delegado de Cultura**

Vicepresidente del Organismo Autónomo de Cultura  
Juan Antonio Rodríguez Lorenzo

**Directora Técnica del O.A.C.**

Clara Eugenia Marrero Cruz

**Directora del Museo Municipal de BB. AA.**

María del Carmen Duque Hernández

**Producción Gráfica**

Organismo Autónomo de Cultura  
Departamento de Publicaciones

**Fundición**

Esculturas Bronzo S.A.L.  
San Francisco de Paula, nº 100  
Los Baldíos, La Laguna  
Tenerife C.P. 38205  
Tfno: (922) 252611, Fax: (922) 252531  
e-mail: bronzo@step.es  
Web: [www.inicia.es/de/esculturasbronzos/](http://www.inicia.es/de/esculturasbronzos/)

**© del texto**

Ferdinand Arnold

**© Fotografías**

Efraín Pinto

**Diseño y maquetación**

Cristóbal Ruiz  
Cristian G. Monzón

**Fotomecánica e impresión**

Gráficas Sabater

**Depósito Legal**

TF.- 95/2002

MIGUEL ÁNGEL MARTÍN

Κυριε ελεησον  
Kyrie eleison

Museo Municipal de Bellas Artes  
15 de marzo al 12 de abril • 2002

## NIHIL OBSTAT

por Ferdinand Arnold

DIEZ años de maceramiento —recordemos las fechas de las dos presentaciones públicas del escultor: *O vos omnes* (1989) y *Divino maniquí* (1991)— pueden parecer, a primera vista, muchos años dejados al azar, para que éste, a la definitiva, triunfe. ¿De qué?, entre las tantas otras posibles cosas, sin duda de aquel presunto proyecto, lineal, que diese cuenta de un avance en método y rigor, de esa progresión a distinta escala pero hacia cierta completud que se aguarda en toda obra humana o se exige de ella, celosa y humanamente dirigida, con efectiva expresión de dominio: este hoy se suma a un ayer, tan cercano como pueda serlo remoto, con un valor de más en su siempre actualizada calibración, el paso de ganso dentro del orden secuencial al que se nos convoca de modo imperioso, la imagen que se desprende de una vanguardia altanera y voraz frente a la denostada retaguardia, cuya cabeza desgajada se exhibe en la pica, su nuevo tronco.

Deja de parecerlo, no obstante, si en contra de lo previsible y común hacemos de aquellos años pasados una para casi todos quimérica inversión, en que el mismo azar sólo sería un elemento más, sin relieve mayor, del conjunto. El tiempo gira entonces loco sobre sí mismo, por contraste con el que nos avasalla: el computado, el cuerdo, volcando sus horas puntas y efemérides de toda suerte, o es quizá el cuerpo del durmiente en el sueño agitado que lo vive, hecho asimismo, incluso para su percepción avisada, de duración.

Las agujas del reloj interior, independientes ya de mecánica alguna que les transmita a través de los engranajes una dirección o les marque un original hacedor en quien contemplarse, sobre quien au- parse en busca de semejanza y confirmación, trastocan el sentido de su giro y, en ese curso que angosta el espacio hacia su núcleo, precipitadamente, quedan atrapadas a otro destino, en otra temporalidad, de remozadas dudas también (donde éstas forzarán la inexpresada y otra cuestión: ¿ser y no ser?), inicio acaso de su propia y brusca detención, porque qué sabemos y de qué, qué nos consta, nada nos consta, de nada.

De un lado o de otro, boca abajo o boca arriba, resopla el durmiente su vida en un cada vez más estridente hálito, mientras la pesadilla de la antigua realidad prosigue en este seminsomnio su marcha, ungida de ceguera —la visión es tan fugaz y sutil su aprendizaje, que lo improbable es la evi-

dencia—, y de aquélla raspamos, incisión tras incisión, pero no con la exquisitez del maestro de taller sino a zarpazo de bestia, a la desesperada, en la materia quebradiza que la forma, de cuya rugosa y escarpada orografía de historias nunca descritas se van ensanchando los meandros, esos árboles de raíces desplegadas a los cuatro vientos cardinales, que surcan las naves a veces gloriosas, a modo de remansos o puertos de bonanza, de pensamientos y de querencias, pero limitadas en su trayectoria incluso más peculiar, la parte de lo que vamos decidiendo nuestro: sangran los dedos de las manos y hasta de los útiles cortantes que la hienden brota la sangre, pues son uno, y a los pies se acumula en desorden la escoria resultante de lo que sentimos fue fidedigna identidad nuestra, que sirviera en su momento para justificar ante el santo tribunal de nadie, y sin posibilidad de ulteriores apelaciones, nuestros actos y caprichos más recónditos.

Al pecado original y a la gracia que lo redimiría los ata esa cadena de la confusa vida exterior, que por bella —cuando siempre es negligente, obtusa e inmisericorde— es mayor cadena, engarzada con enérgica presión a las mazmorras corporales, frágiles objetos, aunque obstinados de su sí propio, expuestos al daño y al sufrimiento perpetuos, libres sin embargo, hasta un punto indefinible, en la contradicción que los crea, desde lo finito de aquí hacia lo infinito de no más allá.

Rúbrica sin firma, el escultor, punta de lanza o aguja de pajar de lo humano, no pestaña en su calidad de visionario cuando arroja con la soberbia que siempre lo anima el ancla de su verdad, su portentoso yo mismo, en lo hondo de un mar cuya medida ignora aun a costa de conocerla, y éste se la devuelve a cada instante, rebotada, como hecha de insustancia —antes de recibirla ya retorna, nunca llega, a decir verdad, a arrojarla, ¿qué podría arrojar?, sus manos están vacías, ¿algo hay donde lo vacío pueda sostenerse?—, como lastre sin peso que la corriente oceánica lleva tan lejos de ninguna parte o puede que hacia el Lugar sin localización. Cree el artista, y tal cosa no cesa de proclamar con la rotundidad de la inocencia que en vano también postula, tan culpable él como todos, tan digno de ser degollado —en su primogenitura— como todos, que Dios ha muerto. ¡Vive Dios!

Κυριε ελεησον  
LÁMINAS



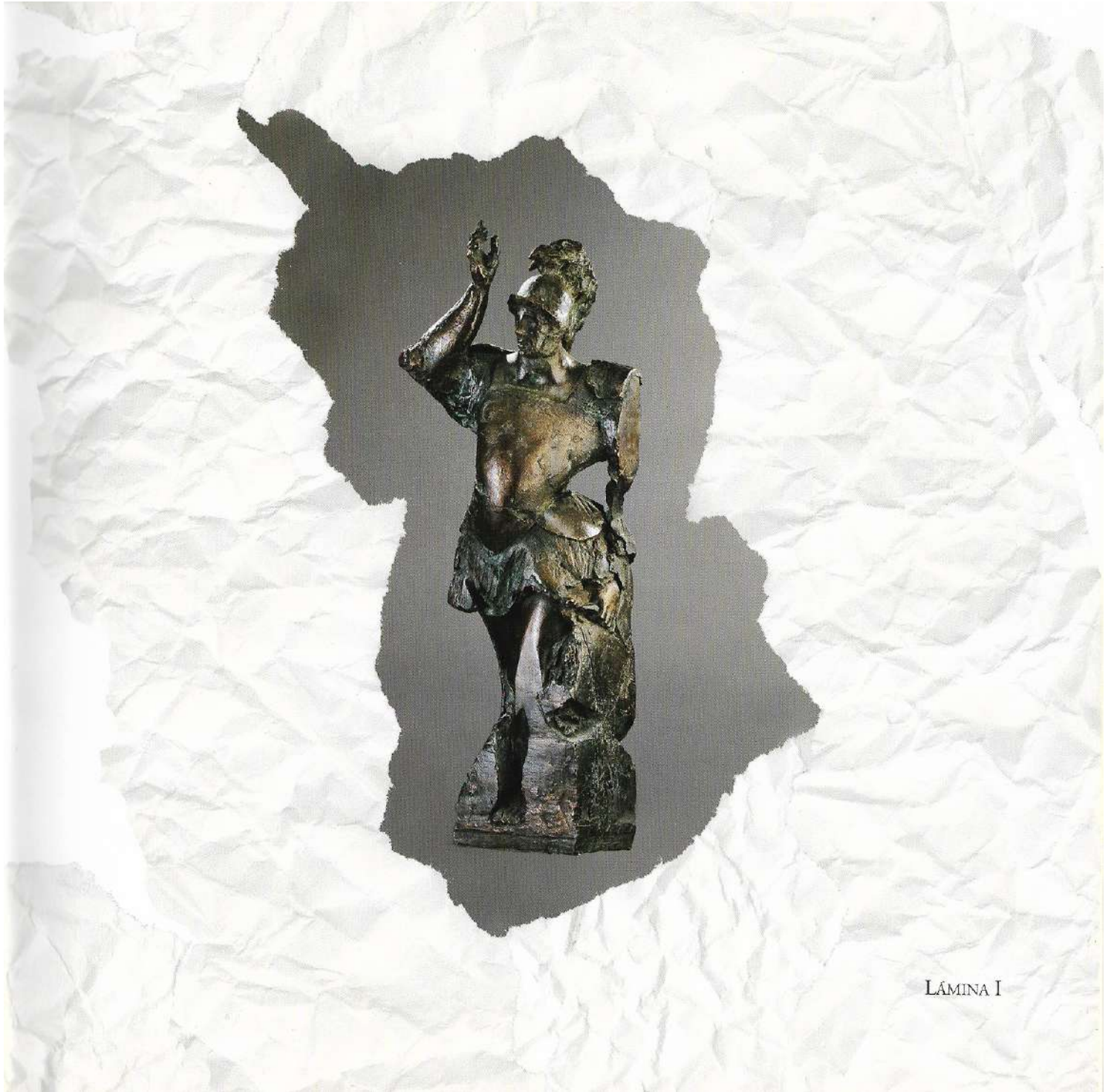


LÁMINA I





DETALLE

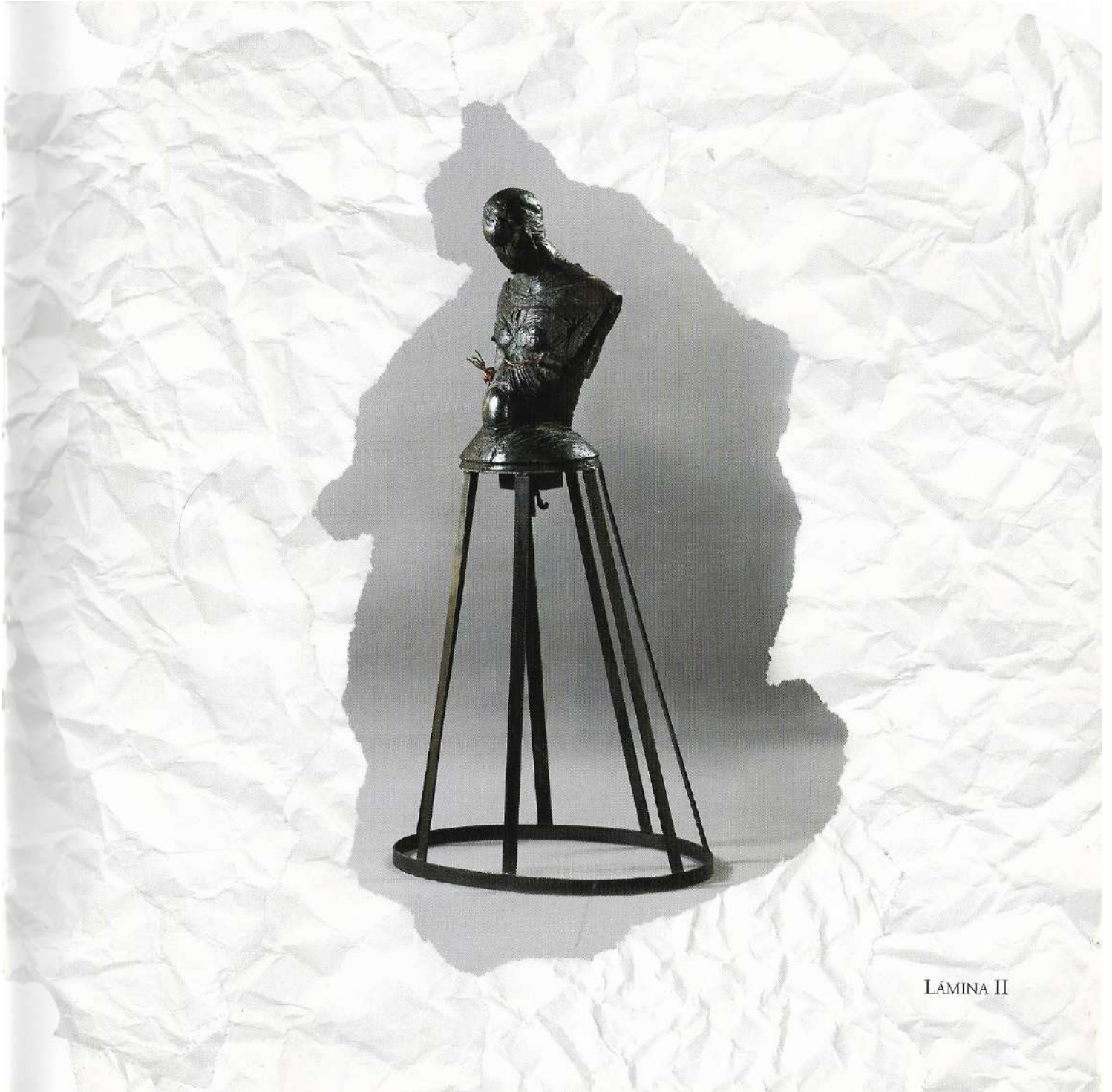


LÁMINA II



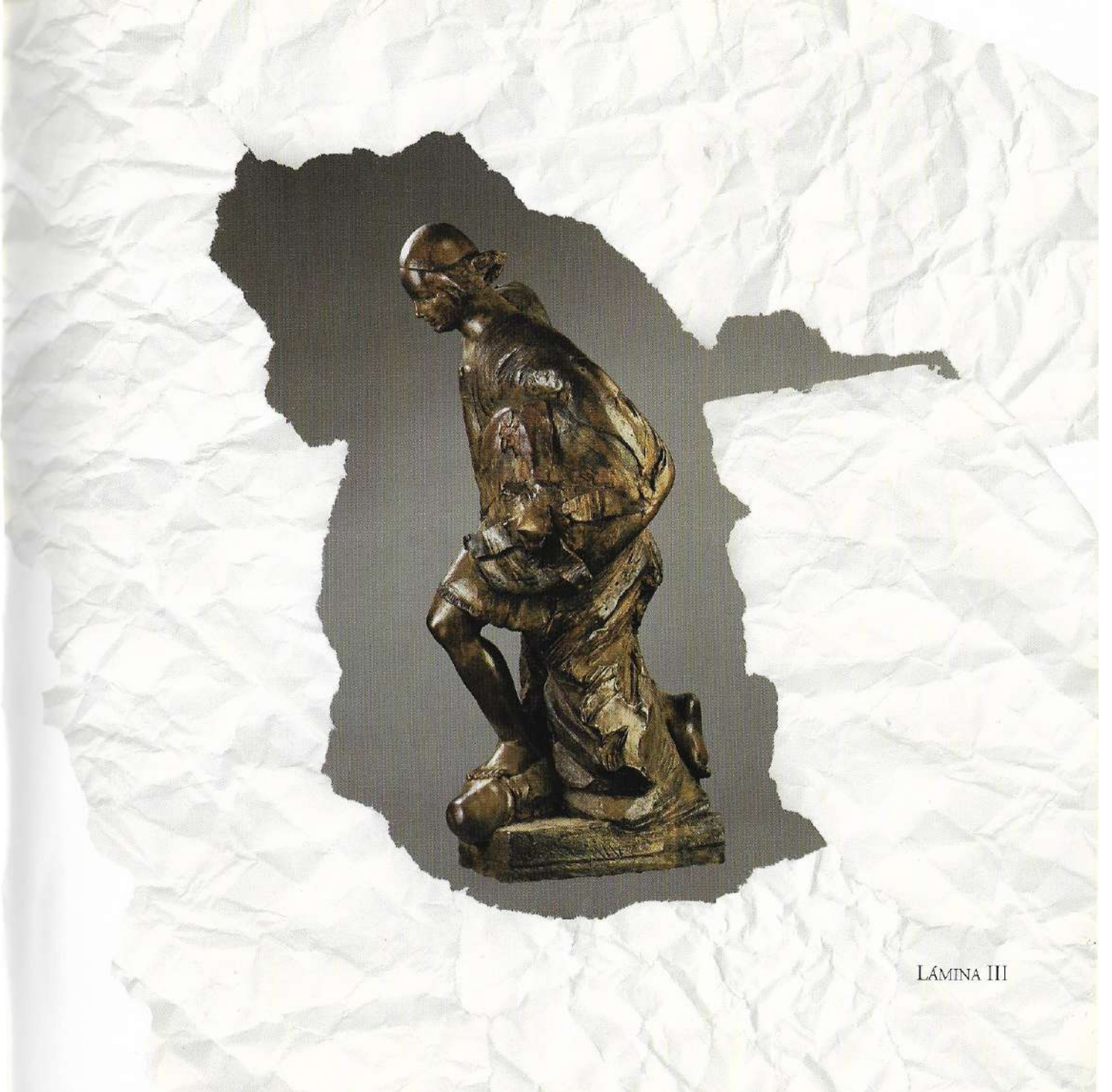
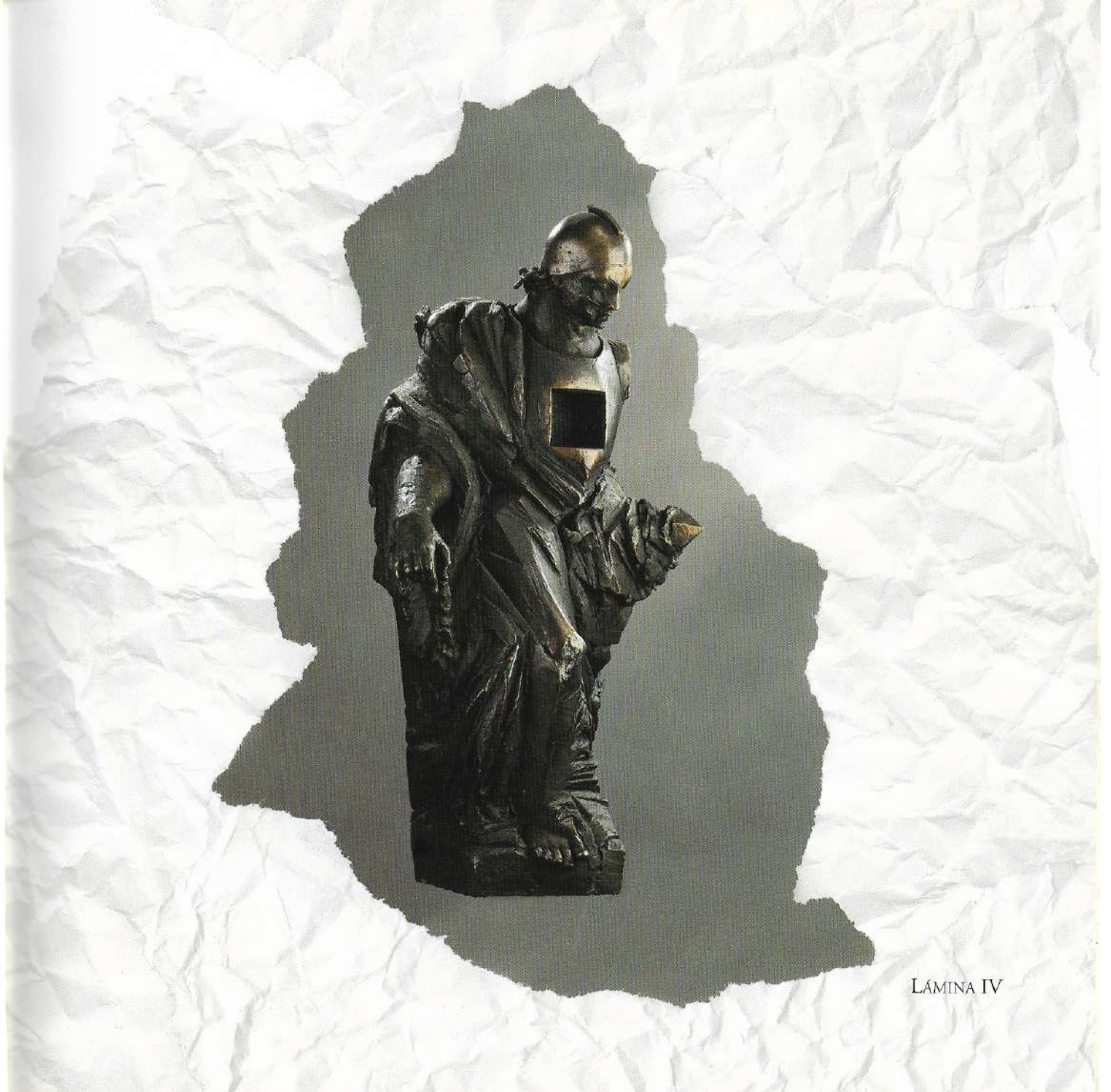


LÁMINA III



LAMINA IV





DETALE



LÁMINA V





LÁMINA VI



LÁMINA VII



DETALLE





LÁMINA VIII



DETALLE



DETTALLES



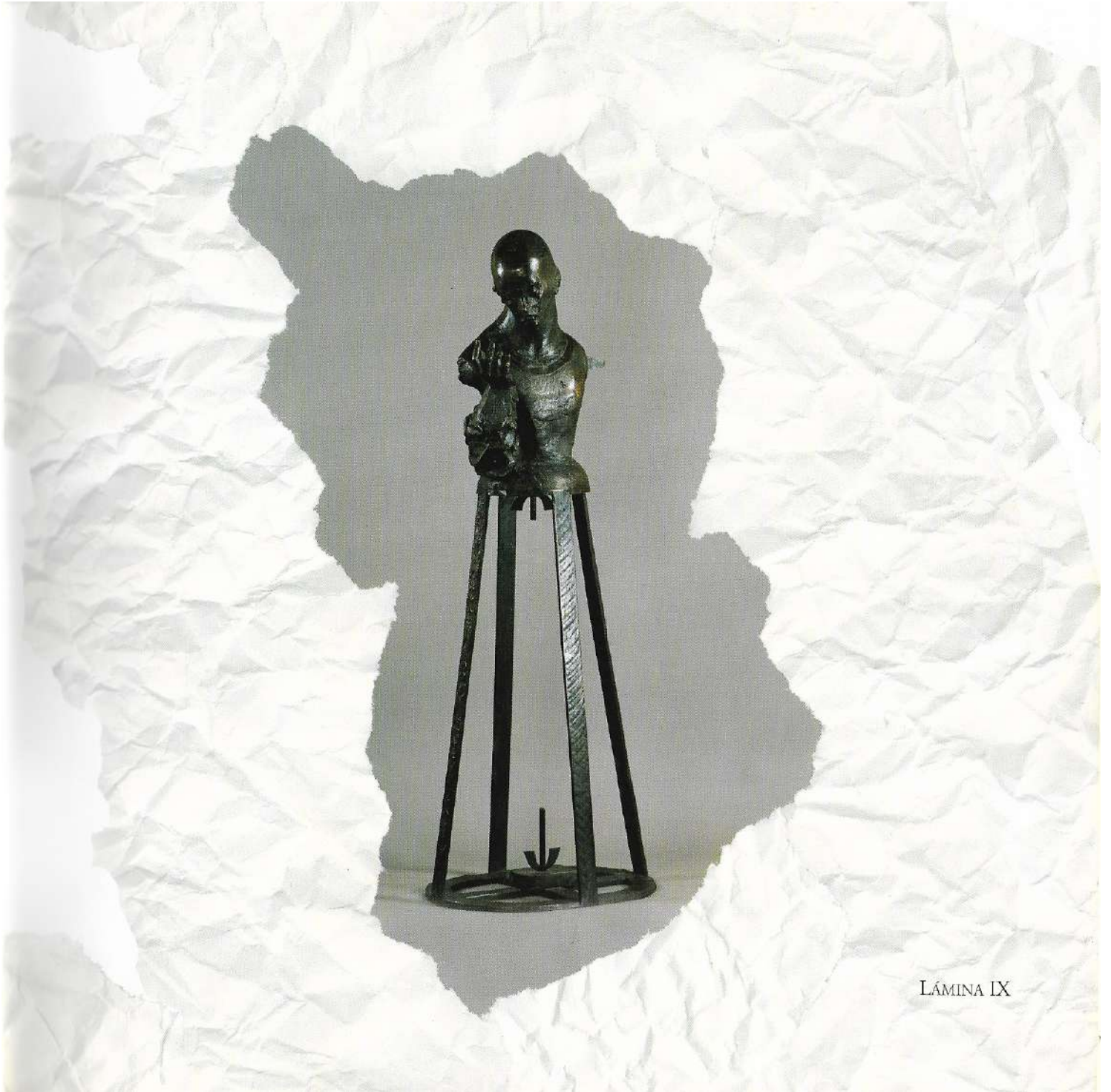


LÁMINA IX

## OBRA EXPUESTA

PSICOSTASIS, reproducción en bronce (1999), 71 x 26 x 26 cm.

Exposiciones: el original en terracota policromada (1999) se exhibe en *El fracaso de Adán*, Centro Cultural de la Caja de Canarias, CICCA, Las Palmas de Gran Canaria (26 de marzo - 12 de abril de 2002).

LÁMINA: I

OH RUSIA, NO ME OLVIDES, reproducción en bronce (2001) con varillas de metal, 152 x 82 x 60 cm.

Exposiciones: *O vos omnes qui transitis per viam*, Círculo de Bellas Artes, Santa Cruz de Tenerife, 1989. El original con candelero distinto (1989) se exhibe en *El fracaso de Adán*, Centro Cultural de la Caja de Canarias, CICCA, Las Palmas de Gran Canaria (26 de marzo - 12 de abril de 2002). Propiedad de Ferdinand Arnold, La Esperanza, Tenerife.

LÁMINA: II

PSICOMAQUITA, reproducción en bronce (1999), 74 x 25 x 32 cm.

Exposiciones: el original en terracota policromada (1999) se exhibe en *El fracaso de Adán*, Centro Cultural de la Caja de Canarias, CICCA, Las Palmas de Gran Canaria (26 de marzo - 12 de abril de 2002).

LÁMINA: III

SAN MIGUEL TRIUNFANTE, reproducción en bronce (2000), 68 x 36 x 26 cm.

Exposiciones: el original en terracota policromada (2000) se exhibe en *El fracaso de Adán*, Centro Cultural de la Caja de Canarias, CICCA, Las Palmas de Gran Canaria (26 de marzo - 12 de abril de 2002).

LÁMINAS: IV Y V

MONTE CARMELI, reproducción en bronce (2001), 62 x 24 x 23 cm.

Exposiciones: *O vos omnes qui transitis per viam*, Círculo de Bellas Artes, Santa Cruz de Tenerife, 1989. El original en terracota (1989) es propiedad de Miguel Ángel Caballero, Las Américas, Tenerife.

LÁMINA: VI

SEBASTIÁN I, reproducción en bronce (1999), 76 x 23 x 21 cm.

Exposiciones: el original en terracota (1998) se exhibe en *El fracaso de Adán*, Centro Cultural de la Caja de Canarias, CICCA, Las Palmas de Gran Canaria (26 de marzo - 12 de abril de 2002).

LÁMINA: VII

ROSA MÍSTICA, reproducción en bronce (2001), 165 x 60 x 52 cm.

Exposiciones: el original en terracota policromada y madera con candelero distinto (2001) se exhibe en *El fracaso de Adán*, Centro Cultural de la Caja de Canarias, CICCA, Las Palmas de Gran Canaria (26 de marzo - 12 de abril de 2002).

LÁMINA: VIII

Y UNA ESPADA ATRAVESARÁ TU ALMA, reproducción en bronce (2001), 163 x 60 x 45 cm.

Exposiciones: el original en terracota policromada y madera con candelero distinto (2001) se exhibe en *El fracaso de Adán*, Centro Cultural de la Caja de Canarias, CICCA, Las Palmas de Gran Canaria (26 de marzo - 12 de abril de 2002).

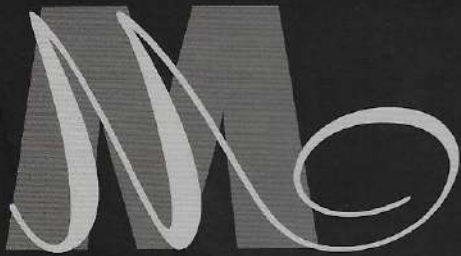
LÁMINA: IX

FLORECIÓ LA VARA DE JESÉ, reproducción en bronce (2002), 168 x 50 x 50 cm.

Exposiciones: el original en terracota policromada y madera con candelero distinto (2001) se exhibe en *El fracaso de Adán*, Centro Cultural de la Caja de Canarias, CICCA, Las Palmas de Gran Canaria (26 de marzo - 12 de abril de 2002).

SEBASTIÁN II, reproducción en bronce (2002), 74 x 20 x 20 cm.

Exposiciones: el original en terracota policromada (1999) se exhibe en *El fracaso de Adán*, Centro Cultural de la Caja de Canarias, CICCA, Las Palmas de Gran Canaria (26 de marzo - 12 de abril de 2002).



15 de marzo al 12 de abril • 2002

